

La mortalidad humana

Una panorámica comparativa

Por

JORGE A. ESCODA

Actuario

El fenómeno de la supervivencia y de la mortalidad se estudia a través de los llamados grupos demográficos. Estos, a su vez, son observados y analizados más concretamente mediante las funciones biométricas que estudia la ciencia de la biometría actuarial, la cual con fundamento biológico y estadístico elabora los modelos que nos dan a conocer las leyes de la mortalidad. La mortalidad es una función que depende naturalmente de las causas de muerte, según sexo y edad. Para observar cómo varía el fenómeno de la mortalidad, en el tiempo y en el espacio, hemos de recurrir a la estadística biométrica. Cuando se habla de tasa de mortalidad de la población de un país, queremos indicar con una medida general el número de fallecidos por cada 1.000 habitantes de esa población. Este coeficiente nos indica la cuantificación del fenómeno y la serie cronológica de dichos coeficientes nos muestra cómo evoluciona la mortalidad.

En España, la tasa de mortalidad ha descendido considerablemente, lo cual queda constatado mediante la siguiente serie cronológica (datos del Instituto Nacional de Estadística).

Años	1930	1940	1950	1960	1970
Fallecidos por cada 1.000 habitantes ...	16,6	16,4	11,0	7,9	8,4

Vemos que en el espacio de treinta años, o sea desde 1940 a 1970, la tasa de mortalidad se ha situado aproximadamente, a la mitad de la del año 40. Los progresos de la medicina y la higiene, junto con el incremento general del nivel de vida, han hecho descender considerablemente la mortalidad infantil y la epidémica, así como también la mortalidad ordinaria.

Existe una correlación inversa entre el nivel de vida de un país y su tasa de mortalidad. Cada país en la medida que eleva y hace progresar su desarrollo económico-social, obtiene como resultado un incremento en el nivel de vida, el cual produce a su vez un descenso de la tasa de mortalidad. Este hecho es una constante histórica, y esto nos lo corrobora la experiencia de cualquier país, de cualquier continente. Tomemos, por ejemplo, el caso de

Estados Unidos. Este país, a pesar de tener una población con una composición etnológica y social muy heterogénea que en el transcurso del tiempo va teniendo tasas de mortalidad cada vez más reducidas, según nos lo demuestran estos datos del "National Center for Health Statistics".

Años	1930	1940	1950	1960	1970
Fallecidos por cada 1.000 habitantes	12,5	10,8	8,4	7,6	7,4

Si comparamos estos datos con España, vemos asimismo que en el espacio de 30 años, de 1940 a 1970, la mortalidad de Estados Unidos ha venido a reducirse en un 30 por 100, aproximadamente, la existente en el año 40. La reducción no es tan importante como en España, pero ello es debido a que se partía de tasas más bajas.

Es interesante también hacer notar que aparte de los descensos de la mortalidad, derivados, como hemos dicho, de los avances de la medicina y el incremento del nivel de vida, las causas de muerte también han sufrido modificaciones con el tiempo. Las estadísticas de las Compañías de Seguros de Vida de Estados Unidos muestran cómo ciertas enfermedades, por ejemplo el cáncer, en el mismo espacio de tiempo de 1940 a 1970 ha aumentado casi en una proporción del 50 por 100 de lo que representaba en el año 40. En 1940 se cifraba en el 13,5 por 100 de todas las causas, pasando en 1970 al 30 por 100. Es decir que, lejos de reducirse la proporción de casos de esta enfermedad por la propia reducción de la tasa de mortalidad general, se observa una tendencia contraria. Es probable que la industrialización y el desarrollo económico afecten en el sentido de que determinadas causas de muerte vayan en aumento, a pesar de reducirse la mortalidad general. Este mismo fenómeno se observa también en España. Tomando un espacio de tiempo más corto, por ejemplo de 1963 a 1967, las principales causas de muerte cuantificadas en porcentaje sobre el total de causas, según datos del Instituto Nacional de Estadística, son:

CAUSAS	AÑO	
	1963 %	1967 %
Enfermedades cardiovasculares	26,18	28,22
Neoplasias	14,36	16,02
Neumonía	4,83	3,83
Senilidad	12,09	11,96
Accidentes de circulación	0,95	1,40
Otros accidentes	2,66	2,69
Resto enfermedades	38,93	35,88
Total	100,—	100,—

Del anterior cuadro se deduce que las enfermedades cardiovasculares, en todas sus variantes como lesiones vasculares, enfermedades arterioescleróticas y otras, junto con el cáncer o neoplasias suponen cerca del 45 por 100 de todas las causas, y probablemente en la actualidad se habrá rebasado el anterior porcentaje. No menos importancia va teniendo hoy día la mortalidad por causas exógenas, representadas por los accidentes de circulación y accidentes de trabajo. En resumidas cuentas, que hoy es más probable morir de un cáncer o de una enfermedad cardiovascular o de un accidente de circulación que hace treinta años atrás.

Las Compañías de Seguros de Vida poseen una larga experiencia en la evolución de la mortalidad, porque, al aceptar un riesgo, tienen en cuenta el estado de salud de la persona que se va a asegurar. Ello es necesario por cuanto la salud representa una de las variables básicas que inciden en el precio del Seguro de Vida.

Sabido es que la persona humana en buen estado de salud tiene una serie de relaciones y valores fisiológicos, funcionales y clínicos que se mantienen a niveles considerados normales, de ahí que tanto que una persona en buen estado de salud se le califica como riesgo normal. Cuando no hay esa normalidad, el riesgo ha de estudiarse para saber en qué condiciones se puede aceptar. Tal ocurre, por ejemplo, cuando una persona en relación a su estatura tiene cierto sobrepeso. Si una persona aumenta su peso hasta llegar finalmente a la obesidad, tiene muchas más posibilidades de ser candidato potencial a una afección al corazón, debido a que el exceso de sustancias grasas puede provocarle una obstrucción de las arterias, o en algunos casos origina presión sanguínea alta, lo cual influye en gran medida en la aceleración de la obstrucción de las arterias. Estas personas tienen, por tanto, una sobremortalidad, que influye en la esperanza de vida, porque se considera han envejecido prematuramente. El problema de peso preocupa en general más a las mujeres que a los hombres, y hoy día, por término medio, el sobrepeso en las mujeres es menor ahora que hace veinte años. Sin duda, la razón de la estética y de las bellezas son aliadas nada despreciables para la buena salud de la mujer.

Es curioso, no obstante cómo, según las estadísticas, con igual grado de sobrepeso en el hombre y en la mujer, es el hombre quien está más expuesto a un ataque de corazón. ¡Oh, el bello sexo!